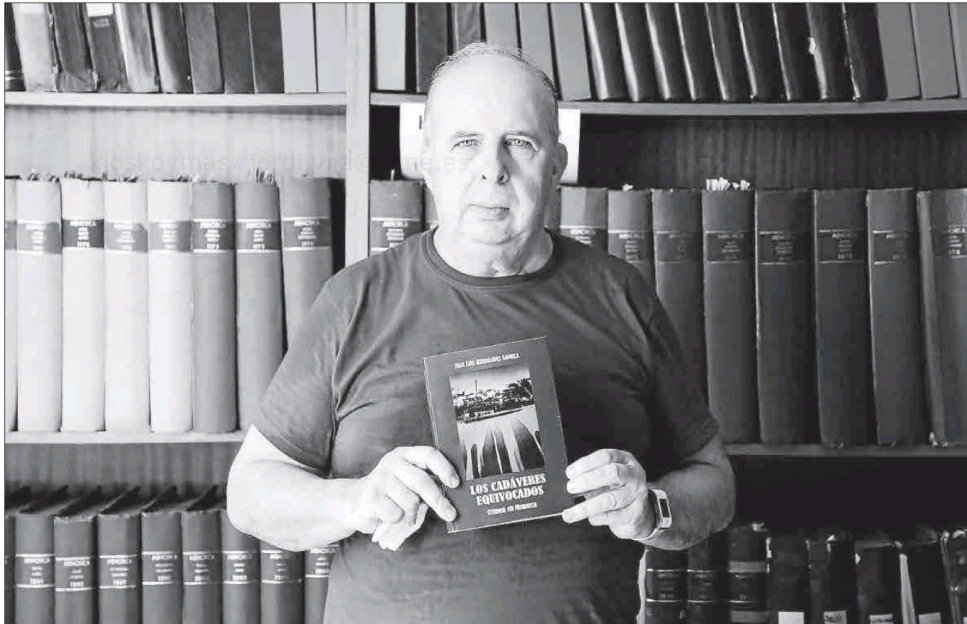


# CULTURA & ESPECTÁCULOS

Juan Luis Hernández Gomila | Profesor y escritor



El profesor y colaborador es estas páginas con un ejemplar de «Los cadáveres equivocados», el título de su opera prima. Foto: JOSEP BAGUR GOMILA

J. Carlos Ortego

Miguel Delibes, según propia definición, era un cazador que escribía. Juan Luis Hernández, más modesto, dice que es un profesor que ha escrito una novela. Se ha pasado la vida enseñando a escribir y divulgando la obra de los grandes autores de la literatura española y ahora se ha puesto a prueba a sí mismo.

Se lo debía también a sus miles de alumnos y a Maó, su patria que tan bien conoce y quiere con pasión de amante y mirada crítica. Mañana presenta en el Ateneu «Los cadáveres equivocados», una novela negra que discurre en Maó.

**¿Cómo ha sido la paternidad literaria?**

—Desde pequeño una de mis ilusiones era escribir una novela y siempre pensé que sería incapaz. Era un chico un poco raro, en vez de jugar al fútbol en la calle subía al porche, donde había una máquina de escribir Olivetti, de esas negras que salen en las películas policíacas y me dedicaba a escribir cuentos del Oeste.

**Empezó con cuentos y ha acabado con cadáveres.**

—Tienes razón, el nacimiento de esta novela fue un poco extraño. Un día oí por televisión en una película cómica «solo faltaría que tuviéramos los cadáveres equivocados» y pensé que sería un buen título para una novela policíaca. Me obsesionó el tema.

## «Empecé con cuentos y he acabado escribiendo una novela policíaca»

Mañana presenta en el Ateneu «Los cadáveres equivocados», una amena obra de intriga con la que debuta en la literatura

**Como en periodismo, primero el título.**

—Imagino que lo normal es escribir una novela y luego ponerle el título. Hice lo contrario, del título hice la novela.

**Escribe en estas páginas desde hace muchos años, ¿tenía algún trabajo previo?**

—Había escrito un cuento pequeño que se publicó con el título «Círculo cerrado» y pensé que «Los cadáveres equivocados» le iría mejor como título, entonces rehice el cuento, empecé a engodar, como yo, le fui añadiendo cosas y acabó en una novela corta. Así empecé todo.

**¿Cuánto tiempo ha dedicado?**

—Unos dos años, no seguidos.



«Me hacía ilusión que Maó fuera el escenario dramático, tiene cualidades para ello, es una de las cosas que más me ha gustado»

**¿Tenía claro el escenario?**

—Me hacía ilusión que Maó fuera el escenario dramático, tiene cualidades para ello, es una de las cosas que más me ha gustado, presenta Maó como una ciudad apta para una novela negra.

**¿Todos los personajes son ficticios o hay algún apunte autobiográfico o personal?**

—Inspiraciones en personas concretas. Hay una referencia muy concreta a doña Paz Sirerol, una profesora a la que quiero rendir homenaje. Yo quería ser profesor y no sabía de qué, ella me orientó. Es el único caso, hay otros en los que seguramente el lector encontrará trazas de conocidos personajes de décadas atrás de la sociedad mahonesa, el profesor Andreu, el párroco Riera...

**¿Los lugares son tal cual los conocemos hoy?**

—Hay sitios reales, como el bar Miranda o El trueno al lado de la Comisaría, otros están modificados por necesidades del guion.

**¿Está satisfecho con el resultado?**

—No está bien que lo diga, pero sí, estoy contento con la criatura. Creo que ha quedado mejor de lo que pensaba inicialmente.

**¿Ha aprendido escribiendo?**

—Sí, cosas tan simples como la necesidad de que la lea alguien externo para ver fallos que el autor es incapaz de apreciar, nadie es buen corrector de sí mismo.

**Haga una crítica como profesor de literatura**

—Tal vez cambiaría la dureza, posiblemente sea demasiado truculenta en algunas situaciones y el lenguaje.

**La novela negra ha de ser así.**

—Puede ser también un poco más dulce. Lo que sí me gusta especialmente es el último capítulo y el epílogo. Cuando ya todo está resuelto y Montes le dice a Montes (el comisario, uno de los protagonistas) que él no había matado al chico con cuya muerte cargó toda la vida.

**¿Son buenos tiempos para escribir libros?**

—Yo creo que la novela negra siempre sobrevive.

**¿Por qué ese género?**

—No sabría decirte, me encanta la intriga.

**¿Tendrá continuidad? ¿Habrá otra historia del comisario?**

—No me gustan las segundas partes.

**¿Y sobre otros temas?**

—Bueno, una historia de cinco personajes de cinco familias distintas que acaban uniéndose a medida que la trama se complica en curiosas situaciones de zigzag.

**¿Es divertido escribir una novela?**

—Más que divertido, resulta curioso. Había momentos en que te sentabas delante del ordenador sabiendo lo que íbas a escribir y luego es como si la novela tuviera vida propia y los personajes que tú has creado y diriges se van por otros derroteros.

**¿Los quiere como hijos?**

—Pues mira, ahora cuando voy por la Miranda o por el mercado me acuerdo de ellos. Los voy a añorar. Dicho así, suena a locura, pero te encariñas con tus criaturas.

**¿Se lo recomienda a sus alumnos? ¿Cuántos ha tenido en 38 años por las aulas de institutos?**

—Han sido más de 10.000. No he tenido hijos, pero hijos putativos han sido muchos. Y los añoro. Si lo leen, serán buenos críticos porque son sinceros, pero yo no puedo recomendar un libro mío.

**¿Qué es lo que más le ha gustado de la experiencia creativa?**

—Poner el punto final, quería tener esa sensación y la tuve. E inmediatamente después viene lo peor, ¿y ahora qué hago? No eres una firma reconocida para publicar.